

Cantos y Alaridos

Una forma viva a lo lejos
cuenta una historia amorfa
visita paisajes y pellejos;
es un chasquido entre acantilados,
un chispazo cegador:

*“que una animaleja sin especie,
parecida a una mascota regular,
echó raíces sobre una piedra.
Que decidió sin más
afincarse,
vivir lo que le quedaba
en esa tierra inhóspita y turgente.*

*Que se sentó y desde la altura
miró las reacciones vegetales,
la agrura animal,
las maderas bruñidas por la corriente,
las derrotas del estiaje,
las prácticas de lo humano:
ciencias ocultas, saberes simples,
ciclos del sueño.
Todo eso desplegado frente a sí
con fluidez y desparpajo.*

*De noche descubrió una caverna
habitada por sombras,
que evitan la rabia del sol.
Celebran lo oscuro,
flamean en rondas que duran
la temporada de estrellas.
Vio entrar la luz y el movimiento,
el romper del día.*

*Cuenta que, frente a lo deslumbrante,
no hubo ganas de cazar sino goce.
Que contempló lo insuperable y su indiferencia:
colores y formas; rayones y raspajes.
Un reguero de gestos atronados,
y de otros prudentes y pulidos, también.*

*La piedra se hizo al viento.
Cambió para bien y mal.
Dormitó,
afrontó el peso de la edad,
los sigilos,
el relente nocturno, calores,
la vida y las muertes
que dieron sentido a ese estanque
que el ciclón construye cada vez
con su lluvia plural.*

*Guano, polvo y arena,
fondos del invierno, barro de arrastre,
musgo, hongos de humedal,
arqueas, corteza suelta,
sobras de rituales; todo se amuchó
en una especie de escarcha
que cubrió a la animaleja y su piedra
hasta volverlas indivisibles
en un pacto sordo de templanza.*

*Contó que se siente cimbrar
la piedra infinita
que hay quien lee su comportamiento.
Que calza perfecta al mundo
como pétalo y agua
como lacra invencible”.*

Constitución